



CALLADO ESTELA, Emilio (ed.): *La catedral ilustrada. Iglesia, sociedad y cultura en la Valencia del siglo XVIII (volumen 4)*, Valencia, Institutió Alfons el Magnànim centre valencià d'estudis i d'investigació, 2017, 432 págs. ISBN: 978-84-7822-703-7.

Miguel Ángel Dionisio Vivas
Instituto Teológico San Ildefonso (Toledo)

Uno de los ámbitos tradicionalmente más abandonados por la historiografía española ha sido, durante mucho tiempo, el del siglo XVIII, reducido, en ocasiones, solo a los aspectos más destacados de la Ilustración. Sin embargo, podemos observar cómo, en los últimos años, se vienen realizando numerosos y bien documentados estudios que están enriqueciendo notablemente el conocimiento de este periodo, desterrando tópicos y proporcionando nuevas y muy interesantes aportaciones que muestran la complejidad de una etapa realmente apasionante de nuestro pasado. El siglo XVIII no es ya el de la tiranía absolutista opresora de las genuinas libertades del reino, como denunciaban los liberales del XIX, ni el del abandono de la tradición católica en favor de las extranjerizantes ideas francesas, que con no menos ardor acusaba el pensamiento conservador. Más allá de estas simplificaciones, nos encontramos con una Monarquía que, a la vez que desarrolla un proceso de centralización política y racionalización burocrática, alcanza su máxima extensión territorial con nuevas adquisiciones en América; con una cultura que trata de defenderse de las acusaciones provenientes de los ilustrados franceses a través de un esfuerzo de modernización; con unos intereses científicos capaces de organizar expediciones de exploración por el Pacífico o de extender por los virreinos americanos la recién descubierta vacuna de la viruela; con una Iglesia que, frente a los tópicos de intolerancia inquisitorial, genera una Ilustración en la que no es una rara

avis el padre Feijóo y que mantiene un debate en su seno, muy profundo, entre los jansenistas y renovadores frente a los jesuitas y conservadores. Son sólo unas muestras de una etapa rica, compleja, con luces que destellan e innegables sombras, que aún pesaban sobre el desarrollo del país.

En este contexto de profundización en nuestro conocimiento del XVIII español, hay que enmarcar aquellos estudios que se centran en el ámbito eclesiástico, en su más amplio concepto, desde lo institucional hasta la religiosidad popular, pasando por la literatura religiosa, las biografías de los más diversos personajes, no solo obispos, o la predicación en sus diferentes niveles.

Es aquí donde conviene insertar la obra que presentamos. Se trata del cuarto y último volumen de una serie que nos ha venido presentando una de las instituciones más dinámicas e importantes de la Iglesia en España durante el Antiguo Régimen, las catedrales, en concreto la seo valenciana. No se puede dudar del papel central de la catedral en la vida eclesial, como sede del obispo diocesano, junto con la institución que, desde la Edad Media, venía dirigiendo la misma, el cabildo. Asimismo, es imposible soslayar el peso religioso, cultural, social, económico y artístico que los templos catedralicios tenían, no solo en la ciudad en la que habían sido erigidos, sino en todo el ámbito territorial diocesano, a través de las diferentes posesiones, beneficios eclesiásticos que dependían del cabildo, rentas asignadas, y de modo particular, por el prestigio que irradiaban. Si bien era muy distinto el peso de cabildos ricos, o riquísimos, como en el caso del capítulo de la catedral primada de Toledo o el sevillano, que el de diócesis pobres, en cualquier caso suponía un foco de irradiación que se extendía por todo el territorio circundante. Los cabildos, además, atraían, mediante la provisión de sus diversos beneficios, a lo más selecto y de mayor nivel intelectual del clero, siendo cantera habitual para la elección de obispos.

La obra coordinada por el doctor Callado Estela nos muestra el variopinto caleidoscopio que era en el siglo XVIII la catedral de Valencia. Una sede importante, rica, con una intensa vida cultural, en la que se desarrolló un movimiento ilustrado vinculado en gran medida a dicha catedral, con una serie de personajes cuya actividad desbordó el ámbito regional para influir en el de la monarquía de los Borbones.

La obra nos es prologada por Antonio Mestre Sanchís, un profundo conocedor de la Valencia del siglo XVIII, a la que ha dedicado gran cantidad de publicaciones y proyectos de investigación, enmarcando el contexto social y religioso investigado, poniéndolo en relación con los estudios ya publicados del mismo proyecto, y presentando los trabajos que conforman el volumen, de modo que resulta una buena antesala para adentrarnos en la lectura del mismo.

La breve introducción del editor nos informa acerca del proyecto plasmado en las páginas del libro, así como de los autores de los estudios, destacando la novedad de la inclusión del valenciano en el mismo.

Dichos estudios son en total catorce, escritos desde diferentes ópticas y por autores de los campos más diversos, desde historiadores generales y del arte hasta teólogos, pasando por filólogos y musicólogos. Por tanto, se trata de un volumen misceláneo, con las indudables ventajas e insoslayables inconvenientes de este tipo de obras.

Se inicia con el análisis que Vicente León Navarro, de la Universidad de Valencia, hace del cabildo catedral bajo el título «El cabildo de la catedral ante la opinión pública valenciana», que nos desgana los entresijos de la vida capitular, desde el modo en que eran provistas las canonjías, hasta los debates teológicos que se desarrollaban con pasión dentro del mismo. A continuación, María Llum Juan-Liern, de la misma Universidad, realiza, en «La pastoral del arzobispo Company sobre la Iglesia valentina con motivo del Sínodo de Pistoia», un estudio acerca de la posición de la jerarquía eclesiástica ante la celebración del sínodo diocesano de Pistoia, con todo el debate que generó, así como frente a la publicación de las actas del mismo y su posterior condena pontificia, analizando la política eclesiástica de corte regalista de los Borbones y el conflicto jansenista.

La actividad de los miembros del cabildo desbordaba la vida litúrgica del mismo, siendo la predicación fuera de la catedral un ministerio realizado con frecuencia por los capitulares; a esta dimensión dedica su estudio Alfonso Esponera Cerdán, de la Facultad de Teología San Vicente Ferrer, quien nos muestra, tras presentarnos en «A propósito de los canónigos predicadores en la Valencia de 1797», cómo era el cabildo valentino, un recorrido por las diversas escuelas teológicas existentes en el mismo, para hablarnos después de la importancia del sermón en la vida valenciana de la época, sus características y algunos predicadores destacados ligados a la catedral. Joaquim Juan-Monpó, en el apartado siguiente, realiza el estudio biográfico de uno de los canónigos más señalados en el ámbito de la literatura en lengua vernácula, en «El canónigo Teodor Tomàs Palomar», un clérigo refinado y culto, mecenas de las artes y de las letras, que desarrolló, además, una interesante actividad como editor. Otra figura del cabildo es estudiada por Germán Ramírez Aledón y Fernando Goberna Ortiz en «Antonio Roca y Pertusa (1749-1823) canónigo de la Catedral de Valencia», donde se nos hace un detallado recorrido biográfico de la vida de dicho capitular. Otra institución eclesiástica, particular de la Corona de Aragón, la Orden de Montesa, es estudiada, a partir de sus miembros, en un texto en valenciano de Josep Cerdà i Ballester, «Els clergues de l'Orde de Montesa durant el segle XVIII: catàleg i estudi (1700-1808)», presentándonos la historia de dicha Orden en un estudio pormenorizado, enriquecido por numerosas ilustraciones y gráficos. También en valenciano se nos ofrece el trabajo del filólogo Rafael Fresquet i Fayos, «Instrucció moral, breu i clara de Gabriel Ferrandis (1739)» en el que nos muestra la figura de un importante predicador de la Valencia de primeros de siglo, Gabriel Ferrandis i Barrachina, el cual, en un momento en el que se iba implementando la progresiva extensión del castellano en el reino de Valencia, tras la supresión de los fueros por Felipe V, siguió utilizando la lengua valenciana, al ser la que en muchos lugares entendía únicamente la gente; y en valenciano escribió asimismo la obra que da título al capítulo y que es analizada de modo pormenorizado.

El editor del volumen, Emilio Callado, estudia, en «*Las noticias curiosas* (1746-1782) de Francisco Vicente de Orellana, beneficiado de la Catedral de Valencia», la obra homónima, uno de los últimos vestigios de la dietarística valentina, género de gran fecundidad en centurias anteriores, y en plena decadencia cuando se escribió; para ello, comienza presentando este tipo peculiar de literatura, de gran importancia para la reconstrucción de la Historia, pasando, a continuación, a ofrecer la vida y obra del clérigo Francisco Vicente de Orellana, así como un extracto de la obra. El siguiente trabajo, redactado también en valenciano, «La versió valenciana de la *Vida de Pere Esteve* (1760): una maniobra il·lustrada?», de Vicent Josep Escartí i Soriano, nos permite conocer el susodicho manuscrito, bastante ignorado, a pesar de su valor. A la devoción a un santo barroco, como Felipe Neri, y al desarrollo de la congregación del Oratorio está dedicado el capítulo de Francisco Pons Fuster «San Felipe Neri y la Congregación del Oratorio de Valencia», en el que se nos ofrece la recepción valentina de la figura del santo, así como la presencia, en Valencia, de los padres de la congregación, de los que se hace un breve resumen biográfico; especialmente interesante, desde el punto de vista de los estudios de género, es la visión de las mujeres que tenía el santo, que se manifestaría en la actuación de los padres respecto a las mismas. Después el autor pasa a otros ámbitos del apostolado oratoriano, deteniéndose en el de los jóvenes, campo en el que desarrollaron una intensa labor social.

Otro campo muy interesante, el de las devociones populares, en concreto en su versión mariana, es el objeto de estudio de Fernando Pingarrón-Esaín, de la Universidad de Valencia, en «El culto y la devoción a la Virgen de los Desamparados en la Catedral de Valencia magnificados en el siglo XVIII», un extenso recorrido por dicha devoción, desde su origen, a principios del siglo XIV, hasta el restablecimiento del culto a la Virgen, tras el paréntesis de la guerra civil española de 1936-39; el texto es acompañado por un amplio material gráfico. Constituye toda una sintética monografía, que pone de manifiesto la importancia del culto mariano no solo en la ciudad de Valencia, sino también en todo el ámbito territorial de la comunidad valenciana, constituyendo uno de los elementos constitutivos de la identidad regional.

La producción musical de la catedral, en concreto los villancicos que se cantaban en el siglo XVIII en la misma, es estudiada por Andrea Bombi en «¿Economía y decoro? Sobre los robustísimos motivos para suprimir el villancico en la Catedral de Valencia», quien nos muestra asimismo interesantes aspectos de la vida cotidiana de la seo, acompañados de un valioso apéndice documental. También sobre los villancicos versa el capítulo de Ignacio Prats Arolas, de la Florida State University, «La verdadera libertad del género humano: villancicos de Navidad durante la guerra de Independencia en la Catedral de Valencia», en concreto el que da título al mismo. Tras presentar el contexto en el que es compuesto, los inicios de la guerra de la Independencia, nos ofrece un pormenorizado estudio del mismo y de su significado, acompañado de varios ejemplos de la partitura de dicho villancico. El último capítulo trata asimismo de la música catedralicia; realizado por el musicólogo Josep Lluís Domingo Sancho, «La cuerda en la Catedral de Valencia: la música instrumental y las primeras oposiciones a violón», muestra la importancia que para el desarrollo musical

tuvo la seo valentina, comentando, en primer lugar, la oposición a violón, promovida por el cabildo, seguida de la serie de instrumentos empleados en las funciones litúrgicas de la catedral, para concluir con la relación de músicos que formaban parte de la misma.

Los capítulos, como suele ocurrir en cualquier obra miscelánea, difieren en extensión y carecen de homogeneidad literaria, lo cual es compensado por la indudable riqueza que también ofrece una publicación colectiva. En cualquier caso, se trata de un análisis micro muy pormenorizado, que nos permite conocer en profundidad ese cosmos en miniatura que es una catedral, ofreciendo al lector una visión amplia y detallada de la seo de Valencia durante el siglo XVIII. Supone, pues, un enriquecimiento indudable para la historiografía del final de la Edad Moderna en España y por tanto, su valoración es sumamente positiva. Sería deseable que proyectos de trabajos de investigación similares se realizaran sobre otras catedrales españolas, aprovechando la ingente riqueza archivística y bibliográfica que suelen albergar, y que ampliaría nuestro conocimiento de este interesante, y aún bastante poco estudiado, periodo.